

*Agonía del Bismarck*  
*Esta tarde.*  
*El Acorazado Alemán, está presente*  
*en las pupilas,*  
*rodeado de su aura,*  
*que le convirtió en pecio,*  
*después del atroz combate.*

*A veces en la mar*  
*hay romanticismo*  
*en la leyenda,*  
*de días con sombras*  
*con coronas de flores,*  
*a pesar del temblor*  
*de los cañones,*  
*donde las nubes se rasgan.*

*El gran Acorazado,*  
*en el rumor del agua,*  
*tuvo de espaldas al cielo*  
*incesante, derramado,*  
*cuando gritando*  
*al viento,*  
*le rompió muchas almas,*  
*ocaso de solitarias singladuras.*  
*¡Quizás por ello deslumbró!*  
*incluso en su final.*

*No basta, oír a vencedores,*  
*sepamos de vencidos,*

*que tuvieron sosiego  
después del combate,  
para contar  
su tormenta,  
entristecidos por la penumbra,  
arropados en su rota bandera.*

*Luís, el autor,  
en su libro,  
ha descubierto  
nuevos matices, diferentes  
de los marinos alemanes derrotados  
a lo que el Inglés narró.*

*En la espiral del océano,  
¡hundid al Bismarck!  
decía la película,  
en la locura de las olas.  
Por ello,  
salieron muchos barcos ingleses,  
a su encuentro,  
hasta llevarle  
a decidir,  
¿no poder responder más  
al fuego en su agonía,  
ó, hundirle su dotación?*

*Fatal decisión,  
abrazada en la inutilidad  
de la noche,  
propia de sepulcros infinitos.*

*¡Victoria o muerte!  
era la cuestión,  
quizás el viento  
lo recuerde,  
era un barco hundido,  
frente de dolor,  
en la forja de una leyenda.  
con ardor.*

*El Bismarck,  
lo representó,  
con cientos de tripulantes  
que la mar absorbió.*

*Su última palabra,  
le cayó como lluvia ardiente  
en el recuerdo esculpido  
del mágico fondo,  
de consentidos secretos,  
donde la mar reina  
el silencio  
de pecios soberanos.*

*¿Qué desalmada  
claridad?  
¡Bismarck!  
te contemplamos,  
hoy en el Ateneo,  
para no dejarte borrar  
en la llanura que te acogió,  
velando tu sudario  
cuando casi invencible,  
pereciste.*

*Cautelosa fascinación del vencido,  
¡sin duda!  
cuando hubo desesperación,  
pero las palabras  
en los poemas no se hundan  
impunemente,  
en el recuerdo  
al Gigante de los mares,  
que en tiempo y sazón,  
desde su botadura, y vida,  
fue gran conmoción.*

*Desgarrada memoria, rota  
en el espejo de su última noche,  
con cientos de naufragos  
yacentes,  
que no encontraron manos  
en las gélidas aguas,  
de desnudos estragos.*

*Juan Manuel Gracia Menocal*  
*Ateneo de Madrid*  
*Agrupación el Mar y sus Ciencias*  
*Antonio de Ulloa.*  
*En la presentación del libro*  
*de Luís López Palancar*  
*La Agonía del Bismarck*  
*20 de Septiembre 2010*